

46   
**CAPITULO** general  
docere audeo

EL MINISTERIO  
ESCOLAPIO REQUIERE  
"ESPÍRITU PARA  
ENSEÑAR A LOS NIÑOS  
POBRES"

CONCLUSIÓN PREPOSITIVA PRECAPITULAR



## EL MINISTERIO ESCOLAPIO REQUIERE "ESPÍRITU PARA ENSEÑAR A LOS NIÑOS POBRES"

0. El ministerio del escolapio se centra y circunscribe, aunque sin exclusivismos, en la educación de los niños pobres.

Nacen de aquí las indicaciones que siguen.

1. "El niño pobre".

a) La infancia vulnerable

Todo ser humano es de por sí vulnerable, más aún lo es en la etapa de la infancia por su propio carácter inicial de formación. Los niños no han desarrollado suficientemente capacidades para afrontar con éxito las dificultades y amenazas propias de su "estar en el mundo". Por ello, necesitan una ayuda constante de su familia, de los amigos y de la escuela para poder desarrollarse como personas autónomas.

Todo niño es vulnerable, es decir, frágil, independientemente de su raza, nacionalidad o clase social. Para Calasanz, los niños son como "esas plantas tiernas y fáciles de enderezar, antes de que se endurezcan y se hagan difíciles, por no decir imposibles, de orientar".

Partiendo de este principio, podemos categorizar la vulnerabilidad a la que están expuestos los niños, destinatarios de nuestra misión educativa.

1º) Vulnerabilidad social: es propia de los niños que provienen de familias con bajos recursos económicos y que no tienen acceso a los bienes sociales básicos: educación, salud, alimentación, vivienda, recreación, etc. Los niños que tienen uno o ambos padres vivos, pero que son incapaces o no quieren prestarles cuidados, son considerados como "huérfanos sociales". Los niños sin cuidadores principales, infancia no acompañada, separada de su familia por múltiples motivos (detención, hospitalización, situaciones de conflicto que implican una separación involuntaria tanto de la familia como de la protección de la comunidad, a veces más allá de las fronteras nacionales).

Estas carencias básicas les impiden tener un crecimiento equilibrado y les merman enormemente sus potencialidades físicas, intelectuales, afectivas y religiosas.

2º) Vulnerabilidad física: la padecen los niños que tienen disminuidas sus capacidades físicas o sensoriales y que, por ello, tienen difícil integración en la sociedad. Estos niños, sin la guía y protección de sus cuidadores principales, son más vulnerables al riesgo de convertirse en víctimas de la violencia, la explotación, el tráfico, la discriminación u otros abusos de sus derechos. Si bien es cierto que algunos países les ofrecen

una buena atención, la mayor parte no les da posibilidades, por lo que permanecen en el olvido y la exclusión.

- 3º) Vulnerabilidad psicológica: Muchos niños, aunque sus necesidades materiales las tienen cubiertas, muestran una gran carencia de afecto. Hay niños que son víctimas de padres despreocupados e irresponsables. Las consecuencias las vemos en las aulas de nuestras escuelas con nuevas patologías: depresión infantil, problemas conductuales, soledad, falta de integración en el grupo, superficialidad, materialismo y ausencia de sentido. A veces, los alumnos con mayor bienestar económico muestran una gran carencia afectiva.
- 4º) Vulnerabilidad cultural: El acceso a los bienes culturales protege a las personas de todo tipo de manipulación y les ofrece herramientas para encontrar un empleo, comprender la realidad y desarrollar sus potencialidades comunicativas. Un niño que después de su escolarización obligatoria no ha adquirido las competencias básicas, está en una situación de mayor vulnerabilidad social que un niño que sí las tiene. La persona ignorante es vulnerable frente al bombardeo de la sociedad de la información y las ideologías de los grupos de poder.
- 5º) Vulnerabilidad religiosa: La fe religiosa abre la puerta a la trascendencia, dimensión necesaria para el desarrollo integral de la persona y que ayuda a dar sentido a la vida, ordena la moral y despierta la sensibilidad hacia los valores espirituales. La ausencia de la fe deja al niño en una situación grave de desprotección que afecta a su desarrollo integral.

- b) La “manera” dada a Calasanz de agradar a Dios: cuidarse de los niños pobres

Que Calasanz hizo una opción por educar preferentemente a “los niños pobres” es una constante en su pensamiento y sobre todo en su práctica educativa. Pero, para el fundador de las Escuelas Pías, ¿quiénes eran los niños pobres?

Los que no tienen cubiertas sus necesidades básicas (vestido, casa, alimento, familia) .

Los más pequeños que no pueden valerse por sí mismos .

Los huérfanos y mendigos .

Los que están en la calle ociosos sin una tarea que hacer .

Los que no tienen dinero para pagar una educación .

Los que no conocen a Dios y no saben la doctrina cristiana.

Cuando ya las Escuelas Pías habían alcanzado una gran madurez y expansión por Italia, Calasanz le escribe al padre Castilla una preciosa

carta recordándole a quién deben realmente servir las Escuelas Pías: “.....Procure que el lugarteniente dé orden a los alguaciles que no permitan que los muchachos anden ociosos por la ciudad, de modo que o vayan a trabajar o a la escuela, tratándose empero de los pobres, pues los ricos no permitirían que sus hijos estén ociosos, lo cual sería un gran mal tanto para los padres como para los hijos. Del mismo modo se puede valer del sr. Vicario, sobre todo respecto a los pobres que no saben la doctrina cristiana y andan ociosos por la ciudad” (EP 444).

## 2. Las Escuelas Pías.

### a) Una Escuela para los pobres.

1º) Las Escuelas Pías, con los obstáculos y dificultades que han tenido que afrontar en su larga historia, no renuncian a su vocación fundacional de educar a los niños pobres, pues esta práctica esta ligada esencialmente a su identidad: “Y ya que profesamos ser auténticos Pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia tendremos en menos a los niños pobres; sino que con tenaz paciencia y cariño nos empeñaremos en dotarlos de toda cualidad, estimulados por aquella Palabra del Señor: lo que hicisteis con un hermano de estos más humildes, conmigo lo hicisteis” . Por ello, hoy más que nunca, los escolapios buscamos creativamente nuevos modos de actualizar nuestra presencia educativa entre los más pobres.

Calasanz lo tenía muy claro: para los pobres se fundaron las Escuelas Pías: En cuanto a recibir alumnos pobres, obra usted santamente admitiendo a cuantos vienen, porque para ellos se fundó nuestro Instituto. Y lo que se hace por ellos se hace por Cristo, y no se dice otro tanto de los ricos (EP 2812).

2º) Sin despreciarlos, se distanció claramente de otros niños que no eran realmente pobres y consideraba que las Escuelas Pías no habían sido fundadas para ellos: “... no desearía que me mandara jóvenes nobles porque ordinariamente son soberbios y estudian poco” . Incluso, al principio de las Escuelas, se llegó a pedir un certificado de pobreza a las familias.

Sin embargo, por diversas circunstancias, los hijos de nobles y burgueses solicitaron entrada en las escuelas atraídos por la novedad y la calidad de la educación que se impartía. Nos lo confirma el P. Sántha: Un gran servicio social de las Escuelas Pías –es un deber recordarlo- fue la educación social dada a todos sus alumnos, nobles y plebeyos, pobres y ricos, sin distinción alguna. Ya el hecho mismo de que en las Escuelas Pías los nobles, como los que no lo eran, fueran educados juntamente y, en cuanto era posible, sin distinción alguna de clase, tuvo una indiscutible significación social. Los nobles

podían admirar y estimar el talento y la diligencia de muchos pobres, y éstos, por su parte, podían admirar y estimar la conducta civil y las buenas formas de los nobles .

- 3º) Más tarde, particularmente después de 1617, Calasanz abandonó casi totalmente la práctica de pedir el certificado de pobreza, por cuanto ricos y pobres tienen igual necesidad de piedad y letras, pero siguió afirmando que su Instituto era más para los pobres que para los ricos.

Un siglo más tarde, en el Breve del papa Clemente XIII, publicado en 1731, el conflicto que surgió entre jesuitas y escolapios a propósito de la admisión en las Escuelas Pías de los alumnos ricos y nobles, se resuelve de este modo: “Deben admitirse a los niños pobres y pueden admitirse a los ricos y nobles”.

- 4º) A comienzos del siglo XVII, la nueva estructura comercial de las ciudades demandaba nuevas competencias en los trabajadores. Los gremios ofrecían una formación laboral en los oficios tradicionales, pero había un gran vacío en la formación administrativa y comercial tan necesaria en un mundo cada vez más complejo. Así, la Escuela de Calasanz ofreció posibilidades para que los alumnos salieran preparados para encontrar un empleo y ganarse la vida a través de la música , la aritmética, la caligrafía y del dominio del latín. Daba especial importancia a la aritmética porque, como él mismo confesaba, “esa ciencia y su enseñanza es muy útil para los pobres, que no tienen dinero para vivir sin trabajar” (EP 3753).

- 5º) Una condición para que la escuela sea popular es que sea gratuita o se cobre una pequeña cantidad de dinero, accesible a los pobres. Aunque Calasanz y sus seguidores practicaron el voto de pobreza, tuvieron que afrontar los gastos del alquiler de edificios, material escolar, manutención de los religiosos y otros gastos necesarios para la tarea educativa.

Globalmente, en la historia de nuestra Orden ha habido un esfuerzo serio por mantener el carácter popular de las Escuelas. A pesar de las dificultades de financiación, se ha dado cabida a los niños pobres a través de convenios con ayuntamientos, programas de becas escolares, rentas de patrimonio y acuerdo con los poderes públicos. Cuando no ha habido posibilidad de encontrar financiación, los colegios con más recursos han ayudado a financiar a los colegios más pobres.

Para mantener la gratuidad, Calasanz tuvo que combinar inteligentemente la pobreza y la entrega de la comunidad religiosa con las ayudas que recibía de donaciones particulares y organismos públicos.

b) Las Escuelas Pías hoy

Después de cuatro siglos, y a pesar de los avances sociales, siguen existiendo profundas divisiones de clase y los niños no tienen las mismas oportunidades educativas. Los escolapios estamos llamados a integrar dentro de nuestras escuelas la diferencia social que ya existe, optando preferentemente por los más pobres, “a quienes en ninguna circunstancia menospreciaremos”, según nos recuerda el mismo fundador en las Constituciones .

A las viejas pobreza se han unido hoy otras nuevas. Nos lo recuerda el documento de la Santa Sede, publicado en 1997, al hablar de las nuevas pobreza que debe abordar la escuela católica: “A estos nuevos pobres dirige con espíritu de amor su atención la escuela católica. En tal sentido, ella, nacida del deseo de ofrecer a todos, en especial a los más pobres y marginados, la posibilidad de instruirse, de capacitarse profesionalmente y de formarse humana y cristianamente, puede y debe encontrar, en el contexto de las viejas y nuevas pobreza, aquella original síntesis de pasión y de amor educativos, expresión del amor de Cristo por los pobres, los pequeños, por las multitudes en busca de la verdad” (nº 15) .

Para que la Escuela sea Popular, como son las Escuelas Pías, debe dar respuesta a la situación vulnerable de los niños afrontando las siguientes realidades: la igualdad de oportunidades, la pobreza, la discapacidad, la inadaptación y la exclusión .

1º) La igualdad de oportunidades: La Escuela Popular afronta los problemas de la pobreza de recursos básicos, posibilitando el acceso gratuito a una educación de calidad y concienciando a los alumnos de la importancia de luchar contra la injusticia que genera la pobreza. La Escuela es popular cuando produce bienes que benefician a todos y no a unos pocos y cuando fortalece a la comunidad y no los intereses de unos cuantos. Una escuela popular debe poner al servicio de los pobres los bienes que tiene .

Las Escuelas Pías apuestan por una educación para la justicia.

2º) La discapacidad: La Escuela Popular afronta la existencia de sujetos especialmente frágiles y apuesta por una educación integradora que favorezca el acceso de los discapacitados a la escuela. Hay niños que llegan a la escuela con un déficit de tipo orgánico (minusvalía física, mental o sensorial) y otros con una carencia, resultado de un daño ambiental. Así pues, la

Escuela Popular integra a los niños con déficit y les proporciona un ambiente de acogida donde puedan desarrollar sus potencialidades.

Las Escuelas Pías apuestan por una educación convivencial.

- 3º) La inadaptación: La Escuela Popular acoge a los niños con dificultades de integración, ya sea por su conducta, su índice intelectual o su condición racial o religiosa. En las escuelas hay alumnos con trastornos de conducta y con patologías que impiden una buena integración social y un aprendizaje eficaz. El fracaso escolar es una catástrofe absolutamente desoladora en el plano moral, humano y social, que muy a menudo genera exclusiones que marcarán a los jóvenes durante toda su vida de adultos. El sistema educativo actual no está bien equipado para enfrentarse al desarraigo de los jóvenes y a la inadaptación social que causan graves disfunciones a la propia organización escolar.

Las Escuelas Pías apuestan por una educación participativa en la cual se dan oportunidades de desarrollo personal e integración social a los alumnos.

- 4º) La exclusión: Hay niños que, por diversas circunstancias, han salido muy pronto de la estructura escolar y viven en la calle en una situación de vulnerabilidad extrema. Son los casos de los que han sido abandonados por sus familias y tienen que sobrevivir teniendo que trabajar o depender del tráfico de drogas o de la prostitución. La Escuela Popular, de algún modo, ha de rescatar a esta infancia de la calle y devolverle su auténtica dignidad de personas a través de la educación.

Las Escuelas Pías apuestan por una educación integradora y compensatoria.

La Escuela Popular es aquella que se articula institucionalmente desde la solidaridad y hace lo posible por rescatar a los niños más vulnerables a fin de romper el círculo de la pobreza y la exclusión en la que han nacido. Así pues, cualquier escuela nuestra actual, esté o no en un barrio pobre, puede ser “popular” si, desde su filosofía, la organización escolar y el programa educativo han hecho una opción por los más pobres.

### 3. El educador de niños pobres.

- a) No todos los maestros tienen espíritu para educar a los niños pobres. Por ello, Calasanz insiste tanto en la selección de los candidatos y en su posterior formación. Entiende que los mejores educadores son personas dotadas de las virtudes evangélicas de la pobreza, la paciencia y la humildad, virtudes al mismo tiempo pedagógicas porque ayudan a

sintonizar con los más pequeños y los pobres. Son virtudes necesarias también para ser “hombres de vida apostólica, muy pobres y sencillos” y se manifiestan en la austeridad de vida y sencillez, en el vestido y en la comida.

La insistencia de Calasanz para que los maestros sean realmente pobres, no sólo es la exigencia razonable del seguimiento radical de Cristo, sino que entiende que la “pobreza” es una virtud indispensable para tener éxito en el servicio de educar a los pobres .

- b) Sólo el maestro pobre puede educar a los pobres. Esta pobreza se manifiesta en la paciencia y la humildad, en el trato y, sobre todo, en la generosidad con la que realiza el ministerio. El maestro calasancio no puede ser un asalariado al que no le importan las ovejas. Ofrece sus cualidades personales y su tiempo e incluso sus bienes los pone a disposición de los pobres. Con grandes pretensiones y exigencias particulares, con un excesivo apego a los bienes y comodidades mundanas, sería imposible esta misión.

Sólo el espíritu de pobreza que no espera favores ni retribuciones humanas, proporciona al educador la libertad e independencia del influjo de cualquier institución, de ideologías y de los afectos de las familias. El educador calasancio es independiente y libre, inmune a la corrupción del mundo.

- c) El maestro calasancio es pobre porque es un apóstol. El anuncio del evangelio, para ser creíble, debe realizarse desde un sentido de gratuidad y entrega generosa. Así podrá dignamente y sin interés, representar y comunicar la verdad y bondad divinas.

Este espíritu de pobreza es un don de Dios y no sólo lo reciben los religiosos, que lo han profesado como voto, sino todos aquellos laicos que se sientan llamados a seguir a Jesús en el ministerio educativo. Por ello, debemos ayudar a los maestros de las Escuelas Pías para que descubran y desarrollen una verdadera vocación de servicio a los niños más pobres.

#### 4. Propuestas para una escuela escolapia.

Las Escuelas Pías quieren, en estos inicios del III milenio, recuperar esta centralidad del niño pobre en nuestras escuelas. Es, sin duda, el gran desafío de nuestra Orden en este momento. Hoy en día y en diversos lugares, nuestra sociedad no identifica a las Escuelas Pías con la educación del niño pobre. Las propuestas que siguen están al servicio de la recuperación de esa centralidad y además van destinadas a proteger a nuestros alumnos de las amenazas externas que sufren y a ofrecerles recursos para poder enfrentarlas e integrarse en la sociedad.



a) Una educación para la justicia:

- 1º) Establecer, donde se pueda, convenios de colaboración económica con las administraciones públicas para abaratar los costos de la escuela y ofrecer mejor servicio.
- 2º) Ofrecer en cada colegio un programa de becas para los niños más necesitados.
- 3º) Ayudar a financiar los colegios más pobres a través de los mecanismos de ayuda que ofrecen las fundaciones.
- 4º) Aportar nuestro Ideario Calasancio, apoyando escuelas populares ya formadas, aunque no tengamos ni la propiedad ni la administración.
- 5º) Impulsar la Educación para la Acción Social en el marco del Proyecto Educativo.
- 6º) Potenciar en nuestras escuelas los programas de inserción laboral en un mercado cada vez más exigente y flexible.
- 7º) Transformar algunas de nuestras escuelas de Educación Media en centros de formación técnico-profesional.
- 8º) Ofrecer a nuestros alumnos instrumentos y recursos para acceder con garantía a un empleo digno: aprendizaje de idiomas, especialmente el inglés; lenguajes informáticos; destrezas en trabajo en equipo y cooperativo; dominio de la lectura, escritura y oratoria.
- 9º) Actuar con “complicidad” con los niños pobres para que sus derechos educativos sean respetados y alcancen a vivir con dignidad.

b) Una educación para la convivencia.

- 10º) Adaptar los espacios de la escuela para la integración de minusválidos físicos o sensoriales
- 11º) Buscar convenios de integración con asociaciones que trabajan con discapacitados.
- 12º) Ofrecer gratuitamente programas de educación compensatoria.
- 13º) Potenciar el equipo de Orientación de la escuela para atender a los alumnos más necesitados.

c) Una educación participativa.

- 14º) Abrir nuestras escuelas a la comunidad a través de actividades culturales, clubs deportivos y programas de desarrollo comunitario.
- 15º) Integrar a las minorías étnicas y a los inmigrantes en la escuela.

- d) Una educación integradora e inclusiva.
  - 16º) Tener en cada Demarcación escolapia una obra destinada a acoger a los niños de la calle.
  - 17º) Colaborar con instituciones que ayudan a rescatar a los niños y jóvenes de la calle.
  - 18º) Promover iniciativas de educación no formal para los niños más pobres a través de salas de tareas, bibliotecas populares, comedores y centros de día.
  - 19º) Promover el voluntariado juvenil entre la infancia más vulnerable.

#### 5. Educar a los pobres: un modo vocacional de ser

En los momentos más difíciles para la permanencia de las Escuelas Pías, Calasanz recordaba a sus hermanos escolapios mantener varias fidelidades:

- a) En primer lugar, la fidelidad a la vocación que hemos recibido como consagrados pues “quien no tiene espíritu para enseñar a los pobres, no tiene vocación escolapia o el enemigo se la ha robado” (EP 1319). Los escolapios entendemos que nuestro camino a la santidad está en el ministerio de educar a los niños pobres . Cuidar nuestra vocación consagrada con los medios que la Iglesia nos proporciona -los sacramentos, la palabra de Dios y la oración- es la garantía para perseverar en tal misión. Tiene afinidad con los niños pobres quien se mantiene fiel a la consagración recibida que proporciona una sólida eficacia educativa y apostólica.
- b) En segundo lugar, los escolapios hemos de mantener el espíritu de pobreza como la más firme defensa del Instituto. Calasanz nos quiso “pobres de la Madre de Dios”, porque para educar a los pobres, hay que ser pobre
- c) Mantener la unidad en la comunidad es la garantía para la buena marcha de la Escuela, pues el proceso educativo es tan complejo y delicado que requiere la acción coordinada de todos sus actores. Por eso, el ideal de Calasanz es que todos los religiosos de la comunidad, de la Demarcación y de la Orden trabajen con unidad de criterios, pues revertirá positivamente en los alumnos . En el momento crítico que se vivió en la Orden tras el Breve de reducción de las Escuela Pías, el fundador animaba a los religiosos a seguir ejercitando alegremente el Instituto y a estar unidos y en paz, esperando que Dios ponga todo remedio (EP 4342).
- d) Finalmente, mantenerse unidos en obediencia a la Iglesia a través de la cual Dios nos envía a esta fertilísima mies de los niños y jóvenes. En obediencia a la Iglesia es como podemos salvaguardar en su integridad el carisma que hemos recibido y ser fecundos en nuestro ministerio.

Hoy, nuestra permanencia como Orden religiosa necesita mantener las mismas fidelidades con las que se fundó hace cuatro siglos. Hemos de querer conservar nuestra herencia educativa más genuina y seguir apostando por educar preferentemente a los más pobres de nuestra sociedad convencidos de que el Señor proveerá con los medios necesarios.